

la pasión de



FOTOS: PHILIP BERRYMAN.



lady foster

Elena, Lady Foster, es hoy una importante personalidad de la sociedad británica y de la cultura. La que fuera presentadora del programa *Hablemos de sexo* –la doctora Ochoa– ha creado una editorial de libros de arte, Ivory Press, con obra original donde se muestra el alma del artista. Nos recibe en su casa, en el cielo de Londres

Q

uando llegamos a su casa nos reciben un cuadro de Lenin de Andy Warhol y seiscientos metros cuadrados de salón diáfano, una pared de cristal –del techo al suelo– por donde se asoma todo Londres y, casi a nuestros pies, el río Támesis. Sencillamente espectacular, sobrecogedor. Es la

DESDE EL CIELO

Elena Ochoa, en una esquina del salón de su casa. Está encima de su estudio y editorial, en un edificio diseñado por Norman Foster, con una vista única y espectacular de la ciudad de Londres y del río Támesis.

casa de la familia Foster en el barrio de Chelsea. Elena Ochoa presenta la última creación de su editorial, Ivory Press, *Walking and Sleeping*, firmado por el artista Richard Long, cuya obra preside el salón con un cuadro de 20 metros de largo por tres de alto. Subo por un ascensor,

hasta el *penthouse*, la última planta –la séptima– de un magnífico edificio de cristal y titanio ideado por Norman Foster, el genial arquitecto creador, entre otros, del Aeropuerto de Stansted, el edificio de la Asamblea de Londres, el Carré d'Art en Nimes, puentes como el Wobbly o el del Milenio, gasolineras... Su mujer, Elena Ochoa, presenta la última creación de su editorial Ivory Press: «Una editorial de libros con obra original de arte moderno y contemporáneo, fruto del encuentro entre el artista y el editor», explica.

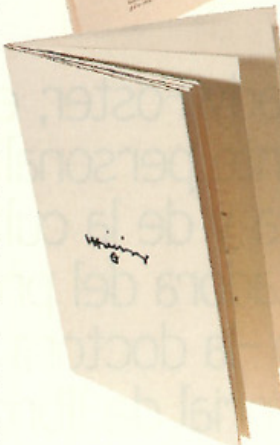
En el salón nos reciben ocho mesas donde se exponen los libros monumentales. Detrás de cada libro, un uniformado mayordomo inglés pasa las páginas con un guante blanco, para que lo leas sin tocar ni manchar. Es como

un rito sagrado. Me acerco a mirarlo con las manos a la espalda, ocultando mi copa de vino, temiendo derramar una gota sobre el libro. La broma me puede costar 66.000 euros, unos once millones de pesetas, el precio de cada ejemplar. Hasta la caja que guarda los libros es una pieza de arte. La de Chillida la diseñó el propio Eduardo. Es de madera recubierta de granito. La de metal de Anthony Caro es tan espectacular que Frank Ghery y Foster quieren convertirla en un edificio.

La escena es única, camareros sirviendo huevos poché con caviar, tempura, sushi, vino y *champagne*; en la ventana más grande de la ciudad, Londres iluminado, con los puentes del Támesis y el estreno de una obra de arte que habla de caminos, también de España; con la diseñadora Vivienne Westwood, Vicente Todolí –director de la Tate Modern–, el entonces embajador español Santiago de Mora-Figueroa –Marqués de Tamarón–, Richard Long –autor del libro *Norman Foster*– que estaba como en su casa, Jasper Conrad y otras personalidades.

Al día siguiente, Elena –anfitriona de todo el corazón cultural londinense– me recibe en su oficina, en el piso de abajo. «¡Qué bien! Hablaremos en español», dice satisfecha. ¿Cómo ves España desde esta terraza maravillosa? Le pregunto asomado al cristal. «La extraño muchísimo. Me encanta Londres y la vida aquí. Tengo grandes amigos, pero mi lugar y mi alma es España».

Eduardo, el hijo pequeño de dos años, corre en triciclo a toda velocidad, sin obstáculos, por un salón infinito, sin apenas muebles. Paola, la mayor, de seis años, estudia piano en su habitación. Surge el tema de la maternidad: «Es lo mejor que me ha ocurrido en la vida. No lo vivo con agobio. Si les educas a vivir independientes ellos aprenden que en la vida muchas veces hay que estar solo. Y estos niños están muy acostumbrados a viajar por todo el mundo, a que yo esté ausente y su padre también. No tienen ningún tipo de

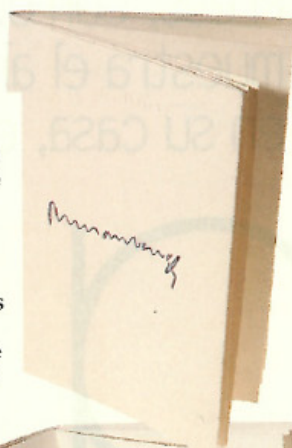


ARTE Y LETRA

Los libros de Ivory Press, no sólo contienen trabajos originales de artistas, emplean materiales exquisitos, como sedas, papeles artesanos y cosidos a media, que unen literatura, creación y artesanía.

OBRA INÉDITA

Los cuadernos que presentan cada obra ya nos anuncian que el libro contiene grabados, dibujos y obras únicas, con firmas como la de John Berger o Carlos Fuentes. El papel forma también parte del proceso creativo de cada artista.



reacción problemática y tienen la seguridad del amor de sus padres. El trabajo y ser madre es compatible con una tarea que puedas controlar. Yo creo que no podría ser la madre que quiero ser si hubiera seguido con mi trabajo en la universidad. Pero, eso sí, hay profesores, catedráticos e investigadores que lo hacen perfectamente. En mi caso, recupero mi infancia a través de mis hijos: las clases de ballet, los disfraces, las tartas... Hoy he llevado una al colegio».

También destaca la ventaja de viajar, para sus hijos: «Los niños son buenos alumnos y tienen lecciones extra de geografía acompañando a sus padres por Suiza, Estados Unidos o España. Si tuviera que señalar mi refugio favorito no lo dudo: el mejor rincón es el valle de los Grisones, Saint Moritz, en Suiza, uno de los lugares más espectaculares, más tranquilos y más estimulantes. Allí escribí Nietzsche *Así habló Zaratustra*; Thomas Mann, *José y sus hermanos*; donde Warhol empezó a pintar sus retratos con Basquiat; donde el cielo es más azul y tienes la mejor nieve... ¿Qué más quieres? Allí veraneaba Giacometti. Un día puedes hacerte 45 kilómetros de bicicleta, otro practicar *wind surf*...».

Subimos y bajamos escaleras de la casa de los Foster donde descubrimos una cocina impecable y rincones para hacernos las fotos. Me ofrece una taza de café –de Alessi–. Ella se mueve con ligereza de atleta y confiesa su vocación deportista: «Practico muchísimo deporte, hago esquí de competición, esquí de travesía, acabo de hacer un maratón europeo, nado una hora cuatro veces por semana y esquí cinco meses al año».

Elena Ochoa fue una mujer avanzada para su época, habló por primera vez de sexo en televisión, sus estudios sobre el Alzheimer, su formación de psicología y su vocación didáctica le llevaron hasta Cambridge y conoció a Norman Foster. Y en ese universo encontró un mundo estimulante de amistades y talentos creadores.

«Me gusta trabajar para mi proyecto editorial con artistas de los que se hablará dentro de 200 años. Tomo pocos riesgos, es intuición y saber escuchar»

METAL PRECIOSO

El diseño de la caja que guarda el libro de Anthony Caro, *Open Secret*, con sus curvas de metal, ha hecho soñar a Foster y Ghery con convertirlo en un original edificio.



LIBRO ÚNICO
Richard Long
ilustra a mano
cada libro en el
salón de los
Foster, presidido
por una obra del
propio Richard.



«Tengo la enorme suerte y el enorme lujo de tener a mi

Pilota su propio avión, «pero tengo que decir que al principio lloraba mucho», confiesa, aunque lleva nueve años pilotando. Y le acusa: pero como a ti te gusta controlar... Se ríe y responde con rapidez: «¡No te creas! No controlas nada. Tienes la ilusión del control, pero allí arriba es donde menos controlas».

La he visto organizar fiestas, organizar su casa, clases de piano o danza, su editorial y hasta la foto de *Vogue*, y como anfitriona del mundo cultural establece diferencias entre nuestro país y los británicos. «La élite de la cultura en España e Inglaterra es muy distinta, quizá por la forma de ser, la idio-

sincracia de cada cultura. No es lo mismo nacer en un sitio donde las grandes conversaciones se dan en una terraza a las 3 de la mañana, tomando una copa, o en un país donde llueve y los encuentros son distintos, en ambientes de casa cerrada y todo muy privado. No es ni mejor ni peor, pero es diferente la generosidad de espíritu. Y mi casa ahora es Inglaterra, pero mi país es España». Rotunda.

Cuando hablamos de la tragedia vivida por la ciudad de Madrid el 11-M, recuerda su reacción: «Me quedé paralizada, paralizada —no aguanta la emoción ni la tristeza, se asoma una lágrima y se le corta la voz—. Nunca me he sentido tan cerca de gente que no conozco. Mi marido estaba en Nueva York cuando pasó los de las Torres Gemelas, pero no me sentí tan conmovida. Me afectó personalmente,

creo que ya no somos los mismos. Los españoles ya no somos los mismos, desde la ropa, el café o el teatro. Todo lo que ves o lo que haces ya no es lo mismo», se lamenta.

Al lado de un creador como Foster vive su grandes proyectos con mucha naturalidad: «Tú estás a su lado ¿no? —explica—. Yo le acompaño y le escucho, pero es como si vives con un periodista o un empresario. Convives, compartes cosas, pero no hay más implicación, ni una absorción».

Su criterio para elegir compañeros de viaje editorial es contundente: «Me gusta trabajar para mi proyecto editorial con artistas de los que se hablará dentro de 200 años». Una apuesta fuerte por los grandes creadores: «Sí, tomo muy pocos riesgos —sonríe—. Yo creo que es intuición, escuchar a la gente que sabe y tengo la enorme suer-

CON ANISH
KAPOOR

Lady Foster, con su entusiasmo, y Anish Kapoor, con su talento, han compartido la obra *Wound*.



alrededor gente que respeto y admiro profundamente»

te, el enorme lujo, de tener a mi alrededor a personas que respeto enormemente, con criterio y a las que admiro. Estoy con los ojos abiertos y en alerta. Hay grandes artistas que no me producen emoción. A Sir Robert Sainsbury –descubridor de Francis Bacon– le dije: “¿Cómo puede distinguir lo que funciona de lo que no, lo que merece la pena o lo que no?”. Y me dijo: “Sigue tu estómago”. Y es lo que hago. Aunque hay artistas considerados números uno por los coleccionistas, para mí Giacometti, Brancusi –que acaba de exponer en la Tate Modern– y Eduardo Chillida han sido los tres grandes del siglo. Y no tengo duda de que Anthony Caro, Richard Long, Richard Serra y Anish Kapoor están entre los grandes. Y otros que habrá, como Juan Muñoz, que tenía un enorme futuro y hubiera sido un excelente compañero de viaje».

La pasión por el arte, no le impide hablar de su valor de mercado: «Vender estos libros por 60.000 euros no fue tarea fácil. Aunque son auténticas obras originales era un concepto editorial completamente nuevo. Hoy ya son las galerías alemanas, inglesas, suizas y los coleccionistas los que me lo piden», dice orgullosa.

Elena es hija y nieta de coleccionistas, en su infancia se ha visto rodeada de relojes, cuadros y múltiples objetos. «Yo no colecciono, adquiero cuadros y libros. Tengo una muy buena biblioteca», me aclara. Sus libros están por toda la casa, adora los libros, pero si tuviera que escaparse con un libro escogería *El cantar de los cantares*, «el cantar más bello», subraya. «Tengo uno en cada casa, me encanta Quevedo, estoy leyendo *El Quijote* en inglés...». Saint Simon, Voltaire, Machado, Ma-

llarmé... están por sus estanterías. Para la foto, se pone una chaqueta de piel, y hablamos de moda: «Yo con la moda tengo una relación de vecindad, porque aquí al lado vive Vivienne Westwood. Tienes que ir a ver su estudio, es uno de los más creativos, más impactantes, y estimulantes que conozco. Lleno de gente joven. Es un personaje, pero sobre todo es una mujer extraordinaria. También me gustan mucho los diseños de Marc Jacobs, juveniles y divertidos. Tengo que decir que admiro, quiero y deseo a Oscar de la Renta; es una persona tremendamente generosa y su mujer es extremadamente elegante. Y si seguimos con la moda, Adolfo Domínguez, era mi vecino, y nos hacía trajes a mi padre y a mí, como Roberto Verino. Y aquí en frente tengo a Manolo Blahnik, que es un genio absolutamente español». ■ Javier Fdez. de Angulo